

(Re)dobles de Jan Martínez: los otros que habitan a uno

Vivir es ser otro.

—Fernando Pessoa

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.

—Jorge Luis Borges

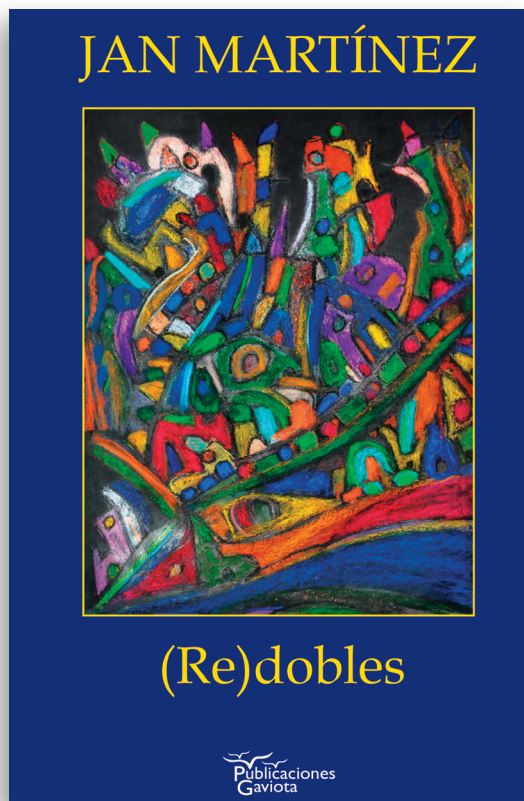
Dra. Virginia Dessús

El estudio de un texto poético requiere la disciplina de la lectura cuidadosa de la obra, su análisis y la referencia a alguna teoría que tenga pertinencia con lo leído. Pero, ¿cómo estudiar un texto cuyo título ya nos anuncia una repetición sostenida, aumentada, rápida e intensa de una trayectoria poética que creemos que nos es familiar? ¿Hasta qué punto es posible identificar como autobiográfico un discurso lírico editado por un heterónimo del autor?

El título **(Re)dobles** juega con los conceptos del doble (el otro) y el redoble (el otro del otro). El concepto del doble viene del vocablo alemán *Doppelgänger* que significa “el que camina al lado” y fue acuñado por el escritor Jean Paul Richter en el siglo XVIII. Son muchos los que han trabajado con este concepto tanto desde el punto de vista filosófico como creativo: Sigmund Freud, Carl Jung, Michael Foucault, Michael Bajtin, Fiodor Dostoievski, Mario Benedetti, Íta-

lo Calvino, Jorge Luis Borges, José Saramago y Fernando Pessoa, entre otros grandes.

El libro **(Re)dobles** está dividido en tres partes tituladas *Presencia*, *Ausencia* y *Conciencia* en las que se distribuyen un total de 101 poe-



mas. Durante su lectura asistimos a un juego de dobles que tiene el efecto multiplicador del espejo en el cual aparecen tres figuras: (1) Juan Antonio Nieves Martínez,

hijo de Lydia y Juan, nacido en la Calle José Julián Acosta de Vega Baja y profesor universitario; (2) Jan Martínez, el alter ego poético de Juan A. Nieves Martínez, creador de un corpus poético que le ha ganado el título de ser una de las mejores voces de la poesía puertorriqueña desde la década del setenta; y (3) Ignacio Dorna, otro heterónimo usado por Juan y que a su vez puede ser otro alter ego de Jan Martínez y que posee su propio encanto. Tres figuras que se contemplan como reflejos de sí mismos y descubren que “el otro” tiene vida propia y, simultáneamente, es su complemento. Ese juego de dobles y redobles es el responsable de la polifonía enunciativa que se da en el texto. La pluralidad de discursos no está exenta de luchas, armonías y contradicciones.

En los segmentos “Presencia” y “Ausencia” las voces de Jan Martínez e Ignacio Dorna se entrecruzan en un dialogismo vertiginoso que recorrer temas variados. La certeza de que se es otro se inscribe en el primer poema de la colección y que lleva por título “El doble”. La voz

lirica reconoce sus múltiples yo al decir:

*Hay otro mío que está más en ti
(que yo
Un pasajero que me viaja
(el cuerpo,
Alguien que murmura por
(la boca
Una legión de cosas que quisiera
callar. (p.10)*

Ese yo habita una piel y un cuerpo que reconoce como propio y ajeno. De ahí que afirme: "Soy muchos. Me habitan diversos pareceres. / Y me zarandean el corazón infinitos deseos." (p.10)

Las máscaras que forman parte del ajuar del yo que representa al nosotros tienen su desfile en el poema "El enmascarado". Los versos llenos de una ironía sutil festejan la capacidad de desdoblarse en repetidos y variados yo que satisfacen los compromisos propios y ajenos. El enmascarado se desenmascara pues su finalidad era "vencer su propia faz".

*Pero ahora llegaba el sosiego de la
(venganza.
Luego de tener que agenciárselas
(con su propia cara,
En tanta difícil situación, al fin
(se había encontrado
Con todas sus máscaras,
Fielmente dispuestas a salvarle el
(pellejo en cualquier ocasión.
(p.19)*

La festividad que ocasiona el tener máscaras que oculten nuestros yo no es eterna. Una mirada retrospectiva permite a la voz lírica encontrarse al no encontrarse. Sí, es un juego de palabras que reafirma la duplicidad del discurso. En el poema "La huida", el desencuentro es la clave para la ilusión de poseer otra vida.

*Mirando hacia el pasado no me
(encuentro.
Siempre aparece otro que ya no
(soy.
Y ya no soy el que dicen,
Ni le dicen nada al que soy.
No tengo referente, nada
(consecuente
Que aliente a encontrarme. Por
(eso quiero irme,
Olvidarme mejor en otro, lugar.
(p.78)*

Sin embargo, cómo convertirse en "turista de otra querencia", en "pasajero de otra fugacidad" si en él habitan tantos yo, tú, él y nosotros. Ni aún en el poema "El descarado" que imagina la desaparición del rostro "en el agua del lavabo" y con la imposibilidad de "repetir el milagro de Turín" no podemos pensar que no existe el otro, agazapado, en espera de hacer su entrada triunfal.

Los rostros de los otros que lo habitan florecen en "Presencia" y "Ausencia". El desfile es muy singular: un huésped que llega a la casa para acompañar a la soledad y a la que pretende darle explicaciones (El huésped, p. 12); un heredero que solo posee "apócrifas y gastadas sentencias, inusitados mandatos" y que nos advierte con voz sombría: "Soy sólo el heredero. / Cuidate que mi carga, / No quiebre tus espaldas." (El heredero, p. 13)

La miseria retratada en la figura de "El pordiosero" devuelve la impensada imagen de lo que somos cuando la soledad es nuestra compañera y aceptamos del otro: "Un trozo del sentimiento/ Que en la alacena se le olvide. / Restos de la ternura que en la basura deseche. / Esa dulzura que le sobre y no amargue." (p.18)

Como el redoble de los tambo-

res, las siluetas danzan con un paso vivo y sostenido el simulacro de una existencia autónoma. Se unen los arquetipos del egoísta, el indulgente, el terrible, el intolerante, el muerto, el embalsamado, el maldito y el transeúnte. Todos ellos reclamando su propio poema para versificar sus virtudes. Por eso el egoísta proclama:

*Es de inenarrable hermosura
(amarse desde nadie.
De abrazarse solo sin aquel
Que te remilga tus vanidades.
De doblar las calles
(y encontrarme
Con la redundancia de mi propio
(camino.
En realidad soy el único
Por el cual valdría la pena existir.
(p. 17)*

Esta imagen es únicamente superada por la propuesta seductora del intolerante que aconseja:

*Sólo ejerce el cordial fascismo de
(ser tú mismo.
Que no te avasallen las falsas
(tolerancias.
Quema en tu guarida todo rastro
(de condescendencia.
Que sepan que eres inapelable.
Un asunto concluido en
(las redes de las moralejas.
(p.41)*

Si el indulgente "es un dócil habitante de su propio perdón. / Un sutil manipulador de sus tolerancias" (p.39), el maldito es "Una baraja del infierno asomándose en una mano/ Que ya es un as de niebla destrozándose en la brisa." (p.94) Y el transeúnte, al reconocer su precariedad confiesa: "A nada pertenezco y todo lo he perdido (...) Soy el que siempre se está yendo. / Ponchándole silencios a su pasaporte/ En todas las estaciones del mundo." (p.95)

En la galería de esas inflexiones discursivas se encuentran, además, poemas en los cuales el desdoblamiento de las voces inauguran inéditos aspectos de los alteregos de Juan Nieves Martínez. Sus heterónimos, Jan Martínez e Ignacio Dorna, lo convierten en objeto poético y con el lirismo del primero y la mordacidad que le sirve de escudo al segundo, dibujan el perfil del *original*. Los poemas "Autobiografía" e "Inventario" configuran el marco referencial del retrato fragmentado del ortónimo. Así, Jan Martínez le dedica unos versos al profesor.

Que seas ineludible en los
(currículos
Que tus espejuelos sean
(redondos y espesa tu barba.
Tus teorías gocen de larga vida.
Que el prestigio le brinde un
(particular encanto
A tus justificadas ausencias, a
(tus despistes.
Que en tu cara anide la adusta
(seriedad,
Del brillo de las palabras
(elocuentes.
 (p.26)

Y con una audacia que coquetea con una ironía lúdica, Ignacio Dorna esboza un "retrato de un artista".

El pelo de un blanco ceniza.
No se sabe si en la testa
Se le atrasa el cabello
O si le avanza la calva.
El bigote y la barba están tocados
Por una suavidad en débil gris
Que recuerda el claroscuro
(furioso
De otros tiempos con más noche,
En los pensamientos y en el
(norte.
 (p.36)

La composición "El mal poeta"

plantea el desasosiego de los heterónimos y el original; cualquiera de los tres pudo haber trazado los siguientes versos:

¿Qué mundos descubrí, si
(alguno
Que hicieran de éste algo mejor?
Sólo tuve entre mis manos la
(banal arrogancia
De un procaz versificador
Que, a veces, tocó la rosa sólo por
(error.
 (p.42)

El tercer segmento, "Consciencia", contesta esta pregunta. Si "Presencia" versa sobre lo que se tiene, "Ausencia" sobre lo que se pierde, en "Consciencia" presenciemos la certeza de lo que se tuvo y se perdió. El vertiginoso ritmo poético de los dos segmentos anteriores da paso a uno más reflexivo que ausculta desde una perspectiva contemplativa los temas de la duplicidad, la fragilidad del hombre, el amor y la divinidad. No se tiene en esta parte el tono contestatario en el que ambos dobles se disputaban el protagonismo. Ahora es el Jan Martínez que ha hecho "camino al andar" quien reflexiona pausadamente sobre sus vivencias, las poéticas y las que la oportunidad de ser el otro le han puesto en su recorrido. Por eso en la composición "El in-nombrado", la voz poética aspira a un cambio de nombre, un nuevo bautismo que lo libere de ser lo que es. Con profundo lirismo interpela su destino.

(...) Hoy quisiera sumarle un
(sollozo
A mi nombre para que canten
(todas las penas juntas.
Pues nada sería más bello que
(destrozar mi nombre
Al borde de un acantilado y que
(los pájaros

Enreden su canto en sus sedas
(desvencijadas
Para que así mi nombre, en los
(espacios desatado,
Sólo sea una sílaba temblando
(entre los labios de Dios.
 (p.111)

Al reconocer la frágil certidumbre de la existencia que da un nombre, la angustia del impostor que se "enamora de la silueta del otro" queda revelada en estos versos.

Y así descubrir que todo sigue en
(el mismo sitio
En que nunca lo dejaste. Y
(volverte una y otra vez
A la pesadilla de tu próximo
(rostro.
Y asesinarte suavemente en el
(otro que nunca más serás tú.
Y desde el aciago desdén de ti
(mismo comprobar
Que nunca te podrás reír con la
(alegría ajena,
Ni llorar tus desdichas con las
(lágrimas del vecino.
Pues no es lo mismo hacerse
(pasar por otro
Que hacerse otro al pasar...
 (p.113)

La destemplada palabra de Ignacio Dorna cede al paso, momentáneamente, a la voz que con desapego y sencillez reconoce que el "tiempo nos estrangula" y por eso dice "Déjalo pasar como un río inútil, / Bien sabes que el tiempo no tiene futuro / Y su pasado nunca ha nacido en tu nombre. / Vívelo en el presente, / Escondido de tus propias hazañas. / Renegado del pueril heroísmo/ De tus gestas más egregias, / ¿Sin dejar recado, anécdota o testamento, / aboliendo en el preciso instante / El alba de todas tus premeditaciones." (p.120)

Y adentrándose en un replicar te-

mático el doble (Jan) le manifiesta al otro (Ignacio) su axioma sobre la frivolidad en una "Lección de gramática" al ego.

*Escapa del nombre.
No alientes en el pronombre
Que ningún adjetivo te califique
La existencia.
Nunca seas artículo para nadie,
Que no haya preposición ni
(conjunción,
Que quiera unir lo inseparable.
Que el adverbio -jamás ni
(nunca-
Sume la letra de tu ser.
Conjúgate siempre en el
(pluscuamperfecto del presente.
Camina humilde con el sujeto
(omitido
Y siempre preocúpate de ser y
(estar
En el predicado
Donde arde el Verbo.
(p. 145)*

Al despojarse del ego, se alivia el viaje hacia la contemplación. Son la naturaleza y la mujer amada los puentes que extienden sus brazos hacia la divinidad. Estamos ante los temas de carácter místico que el libro conserva para degustar en su último segmento. El poema "¿Las semejanzas?" entrelaza desde la pregunta retórica que es su título los distintos rostros que posee el ser humano como reflejo del universo y su posible metamorfosis con solo observarla.

*Qué hermoso sería el hombre
Si poseyera los ojos claros de la
(mañana
Y descubriera que en él palpita,
La fina elocuencia de los
(atardeceres.
(...)
Cuantos rostros tendría el
(hombre
Que amar en sí mismo.*

*Cuando reconociera que es flor y
(estremecimiento
De un único e inmenso jardín.
Si supiera que sus palabras se las
(cuida la brisa
Y que su pensamiento es otro
(más
Entre las innúmeras cavilaciones
(del cosmos.
Que bello sería entonces el espejo
En que se mirara ese hombre.
(p. 131)*

La conciencia de la creación divina se vincula al amor de la amada. Si uno de los dobles se ufana en el poema titulado "No" de su fortaleza varonil, de ser la antítesis del don Juan cuando promulga que,

*Jamás te erigiré una Taj Mahal.
No pondré un cruce calles con tu
(nombre y mi amor
Ni llamaré a la radio para
(dedicarte una canción.
No gritaré enloquecido tu
(nombre a los cuatro vientos
Y los alisios no te llevarán mi
(pena
En las noche sin sueño,
No gemiré la ausencia de tu voz.
(p.24)*

Ahora el lirismo se desborda entre los versos que unen lo espiritual con la materia. La amada es dibujada con trazos certeros del pintor de la palabra que conoce cada detalle y es por eso que al final del poema "La amada" afirma sobre ella: "Tan al amor dada que su piel / Nunca es límite o frontera. / Sino el puro claroscuro donde el Todo / Es su propia metáfora. / La deslumbrada sintaxis de una cósmica cadencia. / Un verso feliz del universo (p.149-150)

"Artículo de fe" es más que un poema amoroso, es la afirmación de la existencia de un Creador. Lo

profano y lo divino se unen en un invaluable testimonio.

*Si tuviera fe.
La insoslayable fe.
La fe genuina.
No movería montañas,
Ni un Mar Rojo partiría mi
(pasión.
Solo te traería desnuda
A través de los aires,
Olorosa a noche, estrellas y
(hierbabuena
Y suavemente, con la desidia de
(las sedas
Y el cómplice crepitar de los
(cirios
Te depositaría sobre mi cama
Y alabaría la gracia de Dios.
(p.128)*

El éxtasis del iluminado que vive "mirando hacia el cielo, / Recogiendo la luz de alguna mañana / Para cernirle de los pájaros el canto.", no está redimido de los momentos de aflicción y duda que le hacen reclamar "¿Qué soy Dios, imagen o semejanza/ De algo que estuvo más allá de tus manos?" (p. 153) No obstante, a pesar de esta noche oscura, prevalece la espiritualidad de un yo que reconoce la existencia de un tú que es uno con la divinidad.

*No estabas en ningún sitio fuera
(de mí.
No estabas afuera y yo adentro.
Estábamos todos adentro.
Y el adentro también estaba
(afuera
Y tú eras yo y yo era tú.
(...)
¿Qué tendría que hablar
(contigo?
Si soy tu voz que dice todas las
(palabras.
Y tu paz, tu guerra, tu frío y tu
(calor.
Y soy la frontera de piel de tus
(propios límites.*

*Otro de tus amados lenguajes
Que vive en el azar del infinito
(silencio.
(p. 116-117)*

El mal poeta se ha transformado en un iluminado que tiene la virtud de fundir la figura del señor de las palomas que lanza alegremente el maíz a las aves, con el

otro Señor que le riega a las nubes "el oro de una tarde repujada". Durante su viaje recorrió muchos valles llenos de diversas melodías.

Este nuevo texto poético firmado por Jan Martínez, pero con la colaboración de Ignacio Dorna es una ampliación del tema del sujeto lírico que permite subvertir el con-

cepto de la univocidad. Los dobles se deslizan entre los versos para establecer con el sujeto original un diálogo con y desde el espacio de la alteridad propia. Se repiten y en ese tono vivo y sostenido que es el redoble, hablan sobre los otros que los habitan; reflexionan sobre el otro que se convertirá en la sombra que camina a su lado.



Black Matter XIII, Roberto Silva Ortíz. Monotipo sobre papel. 2013